



XXXV

Pascuas.

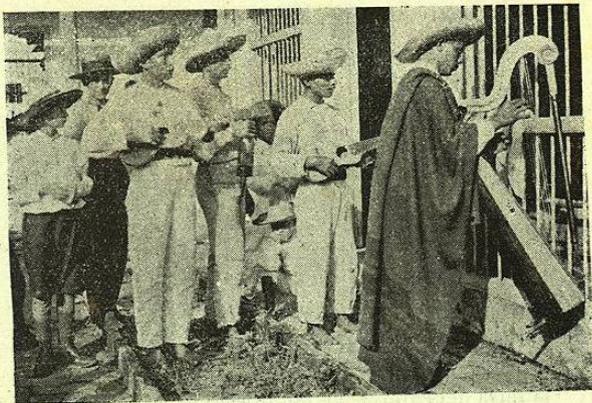
LAS misas de aguinaldo con sus pitos de agua, sus panderos de ruidosos cascabeles y sus mañanas de madrugada frías y brumosas cesaron; ya pasó también la misa del gallo y el pintoresco «COLOQUIO» de Navidad; ya las campanas fueron echadas á vuelo en medio del vocerío de gente divertida; y sin embargo, el alborozo y el regocijo se propagan rápidamente entre las multitudes trasnochadoras que van de parranda por calles y puertas; suena diminuta jarana, á distancia se escucha el repiqueteo de los encintados panderos, el arpa tímidamente levanta su nota vibrante y la parranda se acerca con lentitud por la acera.

Están frente la casa designada para dar las pascuas: los panderos, en un retintín trémulo y agitado de agudos cascabeles, indican la tonada que siguen el arpa, las *jaranas*, el re

quinto y tal cual violín tísico y destemplado; voces aguardentosas y chillonas cantan en coro al son de los instrumentos:

«Naranjaj y limaj
Lima y limone,
Má linda *ej* la virgen
Que *tóas* laj florej!»

Una sola voz potente, pero mal timbrada, contesta al compás de la misma música:



«Abranse *esa* puerta
Rómpanse *eso* quicio,
Que á la media noche
Ha nacido *Crijto!*»

Y el coro responde.

«Naranja y lima
«Lima y limone
«Má linda *ej* la virgen
«Que *tóa* la florej!»

Vuelve la voz cantante á su villancico:

«Arriba del cielo
Ejta un portalito
Por *onde* se asoma
El niño Chiquito!»

Torna á repetir el coro:

Naranja y Lima
Lima y Limone
Má, linda *ej* la virgen
Que *toá* la florej!

El ñe de la voz potente carraspea entre dos golpes de tos y canta:

«Dénme mi aguinaldo
Si me lo han de dar
Que la noche *ej* corta
Y *tenemoj* que andar!

El dueño de la casa da el aguinaldo, si es pródigo, ó con las puertas en las narices, si es miserable; el aguinaldo consiste en plata sonante y contante, aunque no en talegós de arpillera; los de la *jarana*, puesto un pié en el quicio, doblan la rodilla y sobre ella colocan horizontalmente la vihuela para templarla, mientras un tanto apartado del grupo uno de los cantadores á hurtadillas le da un largo buche á la botella, amenguada de contenido por repetidas libaciones; pero visto que es por los de las *jaranas* se la disputan luego con sed de hidrópicos:

—A ver, Trocha, un trago, no te la *acabej!*

—*Ejperame*, Rocambole, que la *ejtoy* terciando pá que no me *latime* la campanilla.

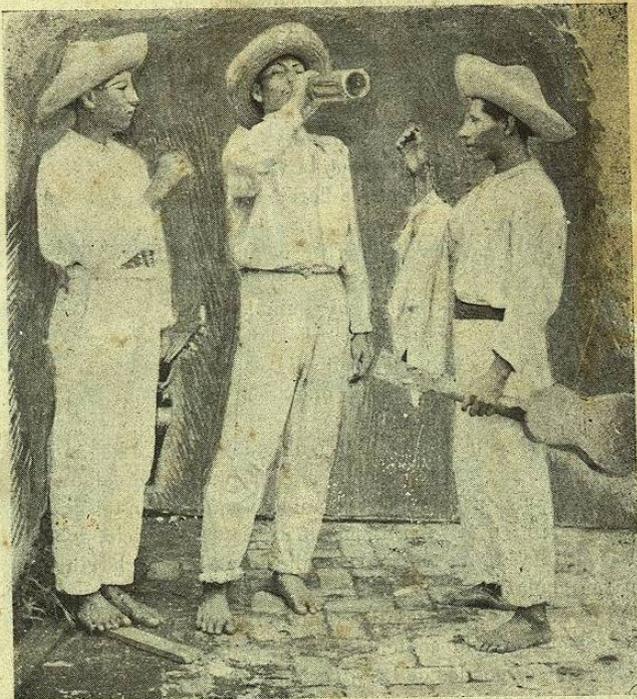
—No, á mí, que he *cantaó muncho* y tengo seco el gañote *dende* hace media noche!

Beben hasta embriagarse y cantan hasta enronquecer, sin miramiento á tímpanos delicados y á oídos castos.

Estamos en el apogeo de las «Pascuas»; todo hijo de veci-

PERFILES DEL TERRUÑO

no toma la calle con el vehemente deseo de divertirse, cuándo cantando las «Naranjas» y «Limas», cuándo tocando el pandero y la jarana, cuándo bebiendo de lo añejo; y la calle



y la plaza y el corredor y la acera se pueblan de gente festiva, endomingada, con panderos de cintas multicolores y sonoros cascabeles. . . . gente jacarandosa que así entonan unas «Naranjas y Limas,» como beben un buche; que así hacen poesía callejera como echan un terno; gente de buena pasta que en la diversión ven un sano goce y en la copla un entusiasmo sincero; sí cargadores, llevan en los trapos—que



